

Celebración comunitaria en el *Espíritu de Asís* 2024

El Papa Francisco en su mensaje para el mes de septiembre 2024 nos dijo:

Recemos por el clamor de la Tierra.

Si tomamos la temperatura al planeta nos dirá que la Tierra tiene fiebre. Y se encuentra mal, como cualquier enfermo.

Pero nosotros, ¿escuchamos este dolor? ¿Escuchamos el dolor de los millones de víctimas de las catástrofes ambientales? Los que más sufren las consecuencias de estos desastres son los pobres, los que se ven forzados a dejar su casa por inundaciones, olas de calor o sequías. Hacer frente a las crisis ambientales causadas por el hombre, como el cambio climático, la contaminación o la pérdida de la biodiversidad, pide respuestas no solo ecológicas, sino también sociales, económicas y políticas. Tenemos que comprometernos en la lucha contra la pobreza y la protección de la naturaleza, cambiando nuestros hábitos personales y los de nuestra comunidad. Oremos para que cada uno de nosotros escuche con el corazón el clamor de la Tierra y el clamor de las víctimas de las catástrofes ambientales y del cambio climático, comprometiéndonos personalmente a cuidar el mundo que habitamos.

Así pues como Familia Franciscana, que queremos celebrar el Espíritu de Asís estamos invitados a orar para que cada uno de nosotros escuche con el corazón el clamor de la Tierra y de las víctimas de las catástrofes ambientales y de la crisis climática, comprometiéndonos personalmente a cuidar el mundo que habitamos.

Himno:

Salmo de la Creación

<https://www.youtube.com/watch?v=ObnbkD1c1W4>

Por tu océano azul y las aguas del mar,
por todo continente y los ríos que van,
por el fuego que viste como arbusto ardiente,
por el ala del viento, quiero gritar.

Y por los animales de la tierra y el agua,
por el canto del ave y el cantar de la vida,
por el hombre que hiciste semejante a ti,
y por todos tus hijos, quiero gritar

**Mi Dios, tú eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso,
tu eres el Dios de amor.
Mi Dios tu eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso
Dios presente en toda creación.**

Por la mano tendida que te invita a la danza,
por el beso que brota al surgir la esperanza,
la mirada de amor que levanta y reanima,
por el vino y pan, quiero gritar.

Cristobal Fones

○

ALABADO SEAS, MI SEÑOR (Gabarain)

MEDITACIÓN GUIADA: VOLVER A LA ENCARNACIÓN EN LA CREACIÓN

(Nota: lo ideal sería realizar toda la oración y sobre todo esta meditación guiada fuera, al aire libre)

Al comenzar este tiempo de oración, ponte en una postura cómoda y cierra los ojos. Concéntrate en la respiración y deja que tu cuerpo se relaje. Recorre y fijate con atención en las diferentes partes de tu cuerpo. Concéntrate en este momento. (Pausa).

Ahora presta atención al trozo de TIERRA sobre el que reposan tus pies...(Pausa). Siente la solidez de la tierra, deja que ella recoja tus preocupaciones, tus sufrimientos... Mientras la tierra absorbe tus preocupaciones, observa cómo la gravedad sostiene todo tu cuerpo dándote seguridad. La madre tierra nos mantiene en su regazo como una madre, mediante la fuerza de la gravedad. Ahora mira a tu alrededor y disfruta de los dones y la belleza que la tierra te ofrece. (Pausa.)

San Francisco de Asís amaba la tierra; andaba respetuosamente sobre ella como pisando suelo sagrado. Cuando andaba sobre rocas, solía andar con temor y reverencia por amor a Aquel que es denominado “la Roca”, nuestro Señor Jesucristo. También nosotros estamos llamados a andar con respeto sobre nuestro planeta, el hogar común que Dios Padre nos ha dado. La Tierra, que ha sido creada para acoger nuestra vida humana y ayudarla a crecer. (Pausa.)

IMAGINA AHORA EL AIRE. Concéntrate en tu respiración. (Pausa.) Date cuenta del hecho de que tu respiración es automática y no requiere tu esfuerzo. Aunque no seas consciente, el Espíritu de Vida respira contigo, cada momento de tu vida.(Pausa.) Date cuenta de cómo el aire de tu respiración forma parte del viento que corre por todo nuestro planeta, atravesando los océanos llega a los desiertos, a las selvas, a las cumbres de las montañas, nuestro planeta se purifica con este aire vivificador, que se mueve por todas partes sin hacerse notar. (Pausa)

Con San Francisco, damos gracias y alabamos Dios por HermanoViento. Él purifica nuestro cuerpo y nos conecta los unos a los otros. Es el mismo aire que respiramos el que respiraron nuestros antepasados, los santos y los pecadores y continuará circulando de este modo hasta que nuestros hijos y nietos lo respiren por medio de sus pulmones y se llenan también de vida. (Pausa)

IMAGINA AHORA EL SOL. Cada mañana la tierra gira alrededor del sol, absorbiendo su calor y energía. Cada segundo, nuestro espléndido y generoso sol ofrece gratuitamente cuatro millones de toneladas de sí mismo, transformadas en luz radiante y energía para mantener la vida sobre la Tierra. Los vegetales, asimilando esta energía del sol y transformándola, alimentan la vida de este planeta, ya que proveen de dicha energía a los humanos y a otros mamíferos al ingerirla cuando comemos. Toda la vida depende de la energía y toda energía tiene al sol como su fuente primaria. Con Francisco, nosotros también disfrutamos del milagro de Hermano Sol, la energía vivificante fluye a través de nuestros propios cuerpos, calentando nuestros corazones, iluminando nuestros sueños. (Pausa).

AHORA PENSAMOS EN EL ELEMENTO AGUA Visualizamos los océanos que cubren dos tercios de la superficie terrestre, los riachuelos, los ríos, los lagos, las fuentes... No olvidamos que un 70% de nuestro cuerpo está formado por agua. Agua contenida en todas y cada una de las células, en nuestra sangre y en nuestras lágrimas. (Pausa.)

Con Francisco contemplamos el prodigio del agua y cuidamos la savia vital de nuestros cuerpos y de nuestra tierra. Como todas las criaturas vivas, nosotros, hombres y mujeres, necesitamos alimento, un hogar y una familia para que nuestra vida llegue a la plenitud. Dios Creador de todo bien, nos ha dado a nosotros y a todas sus criaturas el planeta Tierra. Caminamos con San

Francisco por la casa de Dios, honrando y venerando cada elemento de la creación, y alabamos Dios por la hospitalidad de nuestro planeta-hogar. (Pausa.)

Nosotros, hijos e hijas pródigos, podemos aprender a enamorarnos de nuestro planeta-hogar, y aprender a cuidarlo con amor. Podemos seguir el ejemplo de San Francisco recordando que la tierra no es solo nuestro hogar sino sobre todo es la casa de Dios. Podemos reconstruir los vínculos de amor, cuidado, solicitud no solo con nuestros hermanos y hermanas, hombres y mujeres, sino también con la casa de la creación que nos sostiene y a la que pertenecemos como nuestra familia. Podemos vivir diariamente la Encarnación de Dios, recordando que el rostro de Dios forma parte de cada cosa y de toda persona por pequeña o insignificante que parezca. A través de la creación, el Dios-Creador que a veces puede quedar un poco lejos de la vida se hace presente regalándonos la belleza y la vida de toda la Creación.

Ahora en unos momentos de silencio, con un corazón agradecido por todo el que nuestro Creador nos ha dado, alabémoslo y démosle gracias. (Pausa.)

Juntos damos gracias al Señor recitando el cántico de las Criaturas escrito por San Francisco:

CANTICO DEL HERMANO SOL

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti
mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su
esplendor, y lleva por los cielos noticia de su
autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,

que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!

Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén

Silencio

La Sagrada Escritura rebosa de recordatorios de que la creación pertenece a Dios y revela su bondad que nos invita a respetar a nuestro Creador cuidando de la creación:
(se lee las distintas citas de la Sagrada Escritura pausadamente)

- En el principio de los tiempos, Dios creó todo lo que existe, y lo proclamó como bueno (Génesis 1,1-31).
- El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. (Génesis 2,15).

- El Señor dijo a Moisés sobre la montaña del Sinaí:
Habla en estos términos a los israelitas: Cuando entren en la tierra que yo les doy, la tierra observará un sábado en honor del Señor. Durante seis años sembrarás tu campo, podarás tu viña y cosecharás sus productos. Pero el séptimo año, la tierra tendrá un sábado de descanso, un sábado en honor del Señor: no sembrarás su campo ni podarás tu viña; no segarás lo que vuelva a brotar de la última cosecha ni recogerás las uvas de tu viña que haya quedado sin podar: será un año de descanso para la tierra. (Levítico 25, 4-5).
- Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. (Jn1,3)
- Porque todo cuanto se puede conocer acerca de Dios está patente ante ellos: Dios mismo se lo dio a conocer, ya que sus atributos invisibles –su poder eterno y su divinidad– se hacen visibles a los ojos de la inteligencia, desde la creación del mundo, por medio de sus obras. (Romanos 1,19-20)
- Porque del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella. (1 Corintios 10,26),

Silencio

Preces

Dios de la Creación, ayúdanos a respetar y renovar la Tierra.

Respondemos: *Escúchanos Dios, creador nuestro.*

1. Pedimos por las aguas del mundo, para que recuperen la salud y se llenen de vida abundante. Oremos.
2. Te pedimos por el suelo de la Tierra, para que su riqueza sea protegida y asegure cosechas abundantes para todos. Oremos.
3. Te pedimos por todas las criaturas que comparten la Tierra con nosotros, para que su belleza y diversidad sean preservadas. Oremos.
4. Te pedimos por nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo que han sido y serán directamente afectados por los efectos del cambio climático. Oremos.
5. Te pedimos por las generaciones futuras, para que aprendan de nuestra irresponsabilidad ambiental y sean buenos mayordomos viviendo con sencillez y en armonía con toda tu creación. Oremos.
6. Te pedimos por todos los seres humanos, para que nos preocupemos por el futuro de nuestro medio ambiente, pongamos fin a la explotación de los recursos de la Tierra, que son finitos, y vivamos como mayordomos responsables protegiendo y respetando este don de la creación que Dios ha puesto en nuestras manos. Oremos.
7. Pedimos sabiduría para los responsables de la toma de decisiones en todo el mundo, para que las naciones ricas reparen el daño que han hecho al medio ambiente y encuentren soluciones creativas y justas para proteger toda la creación y garantizar la justicia climática. Oremos.

Dios de la Creación, ayúdanos a respetar y renovar la Tierra. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro

Oración final por el cambio climático

(De la Conferencia episcopal de los Estados Unidos)

CUIDANDO DE UN PLANETA, UNA FAMILIA

Dios nuestro, creador y dueño de todo cuanto existe,
tú pusiste a nuestro cuidado la obra de tus manos, y pusiste todo bajo nuestros pies:
pues todo lo que hiciste era bueno.

Sin embargo, nuestra ambición nos ha llevado a actuar de manera egoísta,
a pensar cómo exprimir por completo tus bienes y desecharlos cuando ya no nos son útiles.
Poco a poco hemos ido desgastando lo que parecía ser eterno, y muy tarde nos dimos cuenta
de que, donde había aguas en las que navegaba el pescador, ahora hay desiertos y barcas
abandonadas.

Donde había árboles en los que anidaban los pájaros, ahora hay cenizas de troncos consumidos
por los incendios.

Donde había campos en los que pastaban los animales, ahora existe un mundo de cemento.

Donde había alegría cuando la lluvia regaba las tierras, ahora hay tristeza porque su intensidad
ha arrasado las cosechas.

Donde había casas en las que crecían las familias, ahora quedan recuerdos inundados por los
crecientes ríos y mares.

Donde se veía el brillo de las estrellas y la luna, ahora los faros de automóviles iluminan el cielo
nocturno.

Padre Santo, no nos dejes ser indiferentes a lo que sucede a nuestro alrededor.

Envía tu Santo Espíritu para que riegue nuestros corazones áridos con esperanza, avive en
nosotros la llama de la hermandad, nos haga incendiar el mundo con actos de justicia a favor de
los que más sufren, transforme nuestras actitudes y haga nuestras mentes fértiles a nuevas
maneras de vivir, nos ilumine para proponer, apoyar y defender proyectos y leyes que protejan
el medio ambiente, tome nuestras manos para labrar vías de solidaridad, y haga fructificar
nuestras obras y palabras.

Envía tu Santo Espíritu

como viento que cambia el modo en que nos relacionamos unos con otros y con la naturaleza,
como brisa fresca que purifica nuestras intenciones, como fuego que incendia nuestro ser de tu
amor por nuestra casa común y por quienes habitamos en ella, y haznos desbordar de alegría
una vez más al contemplar tus maravillas. Amén.

Canto final:

Hoy, Señor, te damos gracias

Hoy, Señor, te damos gracias
Por la vida, la Tierra y el Sol
Hoy, Señor, queremos cantar
Las grandezas de tu amor

Gracias, Padre, mi vida es tu vida
tus manos amasan mi barro

Mi alma es tu aliento divino
Tu sonrisa en mis ojos está

Gracias, Padre, tú guías mis pasos
Tú eres la luz y el camino
Conduces a ti mi destino
Cómo llevas los ríos al mar.